

Ocio



Un soldado israelí increpa a un palestino durante unos incidentes en los territorios ocupados, en una de las fotografías expuestas en la Fundación Canal. / AMIT SHABI

JAVIER MEMBA

inaugurada ayer por la ministra de Cultura, Educación y Deporte, la VI edición de PhotoEspaña, que a lo largo de las próximas cuatro semanas reunirá en Madrid más de 50 muestras fotográficas, se confirma como la única alternativa a los encuentros de Arles. Ahora bien, ha de quedar claro que el festival de nuestra ciudad no pretende rivalizar con el francés. De hecho, Peter Granser, una de las mejores ofertas de este VI PhotoEspaña para cuantos aún siguen estimando en la fotografía la lucidez del fotógrafo, cuenta con el Premio Descubrimiento, obtenido en la ciudad francesa, como uno de sus principales créditos entre nosotros.

Parece ser que Pilar del Castillo no pronunció sus esperadas palabras debido a la inclemencia del tiempo al mediodía de ayer en el Jardín Botánico. En efecto, mientras la titular de Cultura asistía a las explicaciones que Julie Moos y Samuel Fosso—los dos artistas expuestos en tan insigne césped— con todo el interés que manda el protocolo, Miguel Trillo, una de las cámaras más lúcidas de la movida madrileña—o lo que es lo mismo: la edad de oro de la fotografía española— explicaba a este comentarista el devenir de las últimas tendencias fotográficas, indiscutiblemente patentes en el festival. «Nuestra generación buscaba el momento decisivo», sostiene Trillo, también presente en este PhotoEspaña, como en casi todos. «A diferencia de Cartier-Bresson, no viajábamos en pos de él, reproducíamos nuestro yo más cercano. El fotógrafo actual es como un cazador, que ha-

La ciudad vuelve a rendir culto a la imagen

PhotoEspaña 2003. Hasta el 13 de julio, más de 50 exposiciones se reúnen en el acontecimiento fotográfico más importante del año



Robert Clark posa en la mañana de ayer ante una de sus imágenes de las Torres Gemelas. / JAVI MARTÍNEZ

bla de sus imágenes como piezas y se llama a sí mismo artista».

Inmerso en tan feliz polémica, el recorrido ideal de esta VI edición de PhotoEspaña bien puede iniciarse en la sala abierta por la Fundación Canal de Isabel II al pie del antiguo depósito de agua de la plaza de Castilla—entrada por Mateo Inurria—. Tras participar en la última edición del festival con algunas instalaciones, en esta ocasión la recién inaugurada sala nos propone una de las exposiciones estrellas del certamen: *De la caída del mundo a la caída de las torres (1989-2001)*, un recorrido por algunas de las imágenes más significativas del panorama internacional en el espacio de tiempo aludido. Según Enrica Viganò—comisaria de la muestra—, las ampliaciones a las que han sido sometidas todas ellas obedecen a un deliberado intento de convertirlas en iconos.

Valga o no valga el tamaño para mitificar las imágenes, lo cierto es que aquí se encuentran fotos de la caída del muro de Berlín (Raymond Depardon), la masacre que los comunistas chinos perpetraron en la plaza de Tiananmen (Stuart Franklin), la destrucción de la biblioteca de Sarajevo (Roger M. Richards) y la secuencia de las Torres Gemelas, de Robert Clark. Fue Clark precisamente, por su trabajo el 11 de septiembre de 2001, el ganador del World Press Photo en la categoría de Noticias.

Vista la muestra de García de Cubas—ya comentada hace unos días para los lectores de estas páginas— el itinerario ideal del visitante de PhotoEspaña le lleva al Centro Cultural de la Villa. Siendo éste uno de los principales centros municipales

de animación cultural, un año más, no podía faltar al festival.

Son tres las exposiciones que se inauguraron ayer en las salas contiguas al popular escenario de la plaza de Colón. En opinión de Oliva María Rubio, directora artística del festival, se ha buscado deliberadamente la diferencia entre todas ellas para que el visitante no crea que la coincidencia en el espacio obedece a alguna similitud artística. Quedando clara la divergencia, cumple apuntar que Hannah Villiger nos muestra inmensas ampliaciones de las *polaroids* de su cuerpo que se tomó obedeciendo a un método; Jaume Blassi retrata los últimos paisajes y las últimas etnias de la América precolombina y la colección Lambert nos propone unas variaciones sobre el eterno conflicto entre padres e hijos.

Es voluntad de la organización acabar con la idea de que lo mejor del festival gira en torno al paseo de la C+astellana. No en vano, algunas de las exposiciones más visitadas por los aficionados a la fotografía española de autor —Javier Valhonrat,

«Los nuevos fotógrafos se llaman artistas y hablan de su obra como piezas», dice Trillo

Alberto Schommer— se encuentran fuera de dicho eje. No obstante lo cual, una de las mejores ofertas, la del ya citado Peter Granser, se encuentra bajo la tierra de la arteria principal de nuestra ciudad. Aunque este año la Biblioteca Nacional no participa en el festival, frente en el vestíbulo de la Estación de Recoletos, este indiscutible valor de la fotografía última, nos presenta sus maravillas.

En el Real Jardín Botánico, el visitante encontrará la obra de un par de retratistas: Julie Moos y Samuel Fosso. La primera trabaja con parejas integradas por sujetos de tan diferente extracción social que, puesto a ello, el observador incluso podrá llegar a encontrar alusiones a la lucha de clases; el segundo se autorretrata y va confesando su verdadera personalidad en cada una de sus imágenes. Los emigrantes en Nueva York, la urbe por excelencia del Primer Mundo, son el argumento del mosaico, que presenta Ángel Marcos bajo el título de *Alrededor de un sueño*, en el recibidor del hotel NH de Atocha.

Ya un poco alejado de ese eje principal del PhotoEspaña, que en esta ocasión no lo es tanto según los organizadores, puede apreciarse la obra de uno de los grandes de la fotografía española de todos los tiempos: Francesc Catalá-Roca. El gran maestro de la instantánea española (1922-1998) está presente en el Reina Sofía con una muestra que viene a ilustrar una quimera: la relación cordial entre Madrid y Barcelona. No obstante, en una de las cuestiones que suscita ese imposible, «la dificultad de definición de la identidad», radica uno de los principales asuntos del ya veterano festival madrileño.

PhotoEspaña 2003. Más de 50 exposiciones hasta el 13 de julio. Más información en: www.photoes.com



En la mañana de ayer, algunos visitantes observan la obra de Hannah Villiger (arriba) y Julie Moos (abajo). / JAVI MARTINEZ

EL MUNDO

Los visitantes de esta VI edición del festival podrán distinguir su exposición favorita, de cuantas integran la sección oficial, mediante el concurso puesto en marcha por M2-EL MUNDO. La empresa patrocinadora de la mejor de dichas muestras será merecedora de una distinción honorífica.

Si la obra de Sol LeWitt, Christine Spengler, Joel-Peter Witkin... —en fin, todos los fotógrafos participantes en el certamen— ha podido ser expuesta a las miradas de los aficionados madrileños, en gran medida se ha debido a las entidades financieras y culturales que han patrocinado las muestras. Es el propósito de estas páginas rendirles el debido tributo y nada mejor para ello que la elección del público.

A través de unas tarjetas creadas al efecto, disponibles en los principales centros del festival, todos los visitantes podrán votar por

M2 premia a los mejores

PhotoEspaña 2002. Los visitantes podrán participar en un concurso con la elección de su muestra favorita

su exposición favorita. Igualmente, aquellos aficionados que prefieran votar a través de Internet podrán hacerlo en la dirección electrónica del festival: www.phe-digital.com.

Todos los votantes, por el simple hecho de serlo, se convertirán en participantes de un concurso cuyo primer premio consiste en un viaje a Berlín para dos personas —alojamiento no incluido—. Asimismo se otorgarán cinco premios entre los votantes, consistentes en cinco *photorregalos* pertenecientes a las promociones especiales de la *photogalería*.

Cada visitante podrá votar una

sola vez. Su voto habrá de incluir un comentario sobre el porqué de su elección. Es también condición indispensable completar el cuestionario adjunto al voto. En caso contrario, quedará eliminado del concurso.

El plazo de las votaciones —tanto postales como electrónicas— quedará cerrado el próximo día 6 de julio.

Un jurado integrado por prestigiosas personalidades del mundo de la fotografía será el encargado de otorgar el premio al comentario más acertado e ingenioso de los votantes; el premio a la exposición favorita del público será otor-

gado a la mayoría simple de votos —sumando las votaciones de cada exposición—.

La organización del festival será la encargada de comunicar el fallo del público a la empresa patrocinadora de la muestra distinguida, que recibirá un diploma acreditativo. Paralelamente, se dará noticia del fallo en todos los medios de comunicación del festival y M2-EL MUNDO dedicará una reseña especial a la exposición favorita del público.

PhotoEspaña podrá hacer uso del nombre y la imagen del ganador del premio para la difusión del festival o cualquiera de sus actividades: catálogos, publicaciones o cualquier material impreso que considere oportuno.

Asimismo, la organización del PhotoEspaña podrá comunicar públicamente, en los soportes anteriormente citados, el nombre del ganador del viaje a Berlín y de los ganadores de los cinco *photorregalos*.